

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

B. 66/3

de

BOLETIN INFORMACION

Y ORIENTACION POLITICA

13



67



COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
PRIMER CUERPO DE EJERCITO

SUMARIO

- LA CONSIGNA SE HA CUMPLIDO
 - ALOCUCION A LOS COMISARIOS DE COMPAÑIA
 - MOMENTO E HISTORIA. UN GRAN ESPAÑOL
 - CON MUCHO O CON POCO MATERIAL,
CON PAN O SIN PAN... RESISTID
 - TAREA FUNDAMENTAL DEL COMISARIO
 - EL EJERCITO CHECO Y EL MOMENTO
 - EL CAMPESINO Y LA GUERRA
 - NUESTRA GUERRA Y EL EXTERIOR
 - PENSAMIENTO EXTRANJERO. LA BATALLA DEL EBRO
 - LA CULTURA EN EL EJERCITO POPULAR
 - FORMACION Y CAPACITACION DE NUESTROS
MANDOS
 - RECUPERACION
 - GEOGRAFIA DE URGENCIA: CONOCER A
ESPAÑA PARA MEJOR DEFENDEKLA
 - LAS DISIDENCIAS ENTRE FALANGISTAS
Y REQUETES
 - UN TEATRO DEL EJERCITO PARA EL EJERCITO
-
-

BOLETIN *de* INFORMACION *politico-social*



15 septiembre 1938

Año I - Núm. 13

LA CONSIGNA SE HA CUMPLIDO

Al escribir estas líneas, la furiosa ofensiva enemiga en el Ebro, ha remitido bastante, sin que, con ella, hayan conseguido cosa alguna de importancia. Importancia negativa, sí: las decenas de millares de hombres perdidos, el inmenso material derrochado, sin que se haya puesto de manifiesto ante el mundo otra cosa que la increíble capacidad de resistencia de nuestro Ejército. Y ante nosotros mismos, los españoles, que hemos sido anhelosos espectadores de esta lucha titánica de nuestros camaradas del Ebro, que no nos asombramos demasiado, porque sabemos dónde radica este heroísmo sin límites de nuestras tropas, que jamás llegará a explicarse el enemigo, se han agigantado estos hombres de la Sierra de Caballs, dominando el mayor ataque que hayan podido sufrir posiciones algunas desde el comienzo de la campaña. La consigna se ha cumplido con más heroísmo que nunca, tanto por lo que significaba mantener unas posiciones estratégicas, como por destrozar las fuerzas de choque enemigas. Estos objetivos, cubiertos plenamente, con sesenta o setenta mil bajas enemigas, lo acusan claramente ellos al aminorar sus costosísimos e inútiles ataques.

La consigna de resistir no es, pues, más que una manera de vencer. Pero no es tan fácil resistir; para ello se precisa la reunión de una serie de factores que en el Ebro se han dado con creces, haciendo posible el cumplimiento de la consigna de nuestro Gobierno al pie de la letra: fortificación, disciplina, moral, conciencia política en los combatientes, desde los estados mayores hasta el último soldado; capacidad militar; unidad entre las distintas armas y unidades, subordinación ciega a un mando y una fé ciega también en el mismo. Todo esto, ha hecho posible la gran victoria que se ha logrado sobre el enemigo.

ALOCUCION A LOS COMISARIOS DE COMPAÑIA

La mayor esperanza, el mayor deseo que en nosotros anidaba, se ha cumplido. Los Delegados de Compañía son hoy Comisarios de Compañía, oficialmente reconocidos por el Ministerio de Defensa nacional.

Desde este momento en que se os designa en propiedad, camaradas Comisarios, aumenta vuestra responsabilidad y se acusan más claramente vuestros deberes. Hasta ahora, interinamente en vuestros puestos, habeis cumplido como buenos; habeis trabajado sin un desmayo, habeis sido verdaderos voluntarios del sacrificio. En el trabajo constante y diario, en el contacto permanente con los soldados de la Compañía, habeis adquirido ricas experiencias, habeis afrontado difíciles situaciones y os habeis dado por satisfechos sólo con que la unidad recogiese colectivamente los frutos de vuestro esfuerzo.

Vuestro entusiasmo, vuestra fe antifascista, vuestra voluntad de trabajo, vuestro espíritu de sacrificio, fué puesto a prueba mil veces en la realización de las tareas que se os planteaban, desde arriba, cada día y ante cada nueva situación, y las habeis ejecutado disciplinadamente, conscientemente, como correspondía a un combatiente digno y de buen temple antifascista.

El Gobierno de la República, que como todos vemos sigue una justa política de recompensas a los más fieles cumplidores del deber en esta hora crucial para la Historia de España y del mundo, ha reconocido vuestro esfuerzo, ha sopesado vuestros méritos, y ha decidido confirmaros en los cargos que tan dignamente habeis desempeñado.

El Gobierno de todos los españoles os manda compartir la responsabilidad de la Compañía, y os otorga para ello los derechos que os corresponden, con el Capitán de la misma; en la colaboración más estrecha con éste, en vuestra superación diaria, en la capacitación constante, hallareis la base más firme para un trabajo eficaz cerca de vuestros soldados, sea cual sea la situación que tengais que desarrollar.

Es este el principio de una nueva etapa para vosotros. Nueva, porque es ahora cuando más se os exige, cuando teneis que estudiar para elevar vuestros conocimientos políticos y militares, porque es la etapa también en que definitivamente habrá que dejar la improvisación y la rutina, que aún hoy existe en algunos sitios, para pasar al cálculo y al trabajo metódico y pianificado que es el único profundo y eficaz.

Seguros de que vais a responder a este acuerdo del Gobierno, sumando más méritos a los ya reconocidos, os saludan y abrazan,

EL TENIENTE CORONEL JEFE,
LUIS BARCELÓ

EL COMISARIO INSPECTOR,
RAMÓN D. HERVÁS

P. C., 12 de septiembre de 1938.

momento e **HISTORIA**

UN GRAN ESPAÑOL

Del heroico guerrillero español, Juan Martín, «el Empecinado», que fué la pesadilla de los Ejércitos que Napoleón mandaba a España, ya dijimos algo en nuestro número anterior. Hoy nos congratulamos de poder transcribir una carta de aquel gran guerrero español, digno antecesor de muchos otros insignes hijos del pueblo, que por dignidad de patriotas hoy se batan contra el invasor en los campos de España.

La carta va dirigida al general Hugo, francés, en contestación a la que éste le dirigió después de la derrota del «Empecinado» en Sigüenza, donde las fuerzas del español quedaron aniquiladas. Hugo invitó a Juan Martín a pasarse al bando francés, en una noble carta, llena de consideración y cortesía, en la que le prometía conservar el mando de sus tropas y todos los honores. He aquí la fiera respuesta del «Empecinado»:

«Don José Leopoldo Segisberto Hugo:

Aprecio como debo la opinión que habéis formado sobre mí. Yo la tengo muy mala de vos; pero, sin embargo, si arrepentido de vuestras atrocidades y cansado de ser esclavo, quisierais encontrar vuestra libertad sirviendo a una nación valiente y generosa, el «Empecinado» os ofrece que encontraréis protección. Que Masena se ha rendido con su ejército el 4 de noviembre, parece que no admite duda; pero sea enhorabuena falso, lo cierto es que si no ha perecido, perecerá, porque su madre la fortuna, hace días que le mira rostrituerta. No dudo que las cosas políticas tendrán término dentro de poco tiempo, pues parece que todas las naciones se conjuran contra la Francia; pero sin eso, la España ha tenido siempre, y principalmente en el día, sobradas fuerzas, energía y constancia para humillar las legiones de vuestro rey. «En vano os fatigáis si pretendéis persuadirme, y a mis subalternos y soldados, que desistamos de nuestro honroso empeño. Tened entendido que si sólo quedara un soldado mío, aún no se habría concluido la guerra, porque todos ellos, a imitación de su jefe, han jurado guerra eterna a Napoleón y a los viles esclavos que le siguen.» «Me haréis el favor de evitar toda correspondencia, y os aseguro con este motivo la más perfecta consideración.

J. M. «EL EMPECINADO».

Cogolludo y diciembre, 8 de 1810».

// con mucho o con
poco material,
con pan o sin pan...

Resistencia

Las palabras del Presidente Negrín deben estar grabadas a fuego en los corazones de todos los combatientes, de todos los españoles. No son palabras más o menos sonoras

para ninguna galería, son una síntesis de todas las consignas, de todas las tareas, de todos los gritos lanzados desde el comienzo de nuestra resistencia. ¡Con pan o sin pan, resistid! Se exige el máximo sacrificio, se hace un llamamiento a la mayor potencialidad antifascista del individuo. Ya hace tiempo que fueron pronunciadas, y estas palabras han corrido por todas las trincheras de la España republicana, por todas las calles de nuestras ciudades, se han metido en los hogares fríos y silenciosos, casi sin pan, y han hecho carne en la conciencia de todos y cada uno de los españoles que llevan adelante, sin desmayos, la lucha a muerte contra el fascismo criminal.

Estas palabras nos dicen, nos recuerdan que no luchamos, que no nos sacrificamos por éste ni por aquél, sino que son los mismos intereses de cada uno los que están puestos en juego en la contienda y que es nuestra misma conciencia la que debe obligarnos a resistir sin el más leve desmayo, sin la más mínima vacilación.

Ha habido guerras, casi todas las guerras, en las que, ante situaciones decisivas en las que había que hacer un llamamiento al heroísmo y espíritu de

sacrificio de los combatientes, no se ha podido hablar más que de la patria, una falsa patria que llevaba a morir a sus hijos lejos de ella por unos intereses que no eran los suyos, sino los de unos cuantos plutócratas que se quedaban en la patria, en sus palacios, mientras enviaban rebaños humanos a morir y a padecer, sin que se les permitiera conocer las causas de su sacrificio. La guerra de rapiña de Marruecos, llevada adelante para enriquecer aún más al rey felón y a otras víboras de aquella España podrida, que hoy nos combate, fué una guerra sin cuartel para los pobres soldados españoles, que llegaron a superar en el sacrificio y en el estoicismo a todos los soldados del mundo. Sacrificio estéril, estoicismo más estéril aún, estéril para ellos, para los que soportaban las calamidades en sus propios cuerpos, que no para quienes les enviaban a sufrirlas.

La guerra europea, guerra para enriquecer también a unos cuantos grandes industriales, guerra por las colonias, por la explotación del hombre y de la tierra, también exigió innumerables sacrificios a los soldados. Mentira parece que se pudieran soportar aquellos sufrimien-

tos por hombres que habían gozado, en gran parte, de una vida un tanto cómoda en países de cierta holgura económica. También se manejó y explotó entonces por unos y por otros a la Patria como bandera, a la Patria, como motivo de la contienda. Y muchos combatientes fueron sugestionados y el heroísmo de los mismos llegó adquirir magnitudes insospechadas. Y, sin embargo, heroísmo estéril, sacrificio estéril también para los que heroicamente morían, que no para los que a morir les enviaron.

Si en estas guerras se consiguió forjar ese espíritu de sacrificio inmenso en la gente, engañándoles con palabras vacuas, huera, patrioterías, no sentidas por los que manejaban con sus enormes capitales la prensa y las proclamas y las soflamas patrióticas, cómo no hemos de conseguir en nuestro Ejército Popular que cada hombre sea un héroe, que cada hijo del pueblo sepa soportar todos los sacrificios precisos que exija el momento y que exige la defensa de sus propios intereses y de sus conquistas sociales y políticas, reales, obtenidas ya, que él ha palpado y que no puede dejarse arrebatar por el fascismo. Es en la explicación de estas conquistas obtenidas por el pueblo español, como anticipo de las que ha de obtener con la victoria total, donde el comisario tiene que encontrar motivo de agitación para

forjar en cada soldado el espíritu de heroísmo. Es en esta guerra donde verdaderamente se ventila la dignidad y el bienestar material del hombre. Independencia de la patria, sí, moriremos por conseguir esta independencia, pero es porque estamos seguros, que tras esta frase, no se oculta lo que otras veces se ocultaba; porque estamos convencidos de que nadie nos engaña ni nos traiciona, porque son hijos del pueblo y no de la aristocracia, los que forman nuestro Gobierno, los que ocupan los cargos políticos en el país, los que dirigen el Ejército que defiende esta independencia. Así se puede luchar; así se puede pedir sacrificios. Y así, el que no los soporta, es un enemigo del pueblo y de su patria. Esta patria, que es la de los que luchan en la zona republicana, por la República. La otra patria, la que ellos falseaban en la guerra de Marruecos y hoy falsean en esta guerra, es la patria de sus intereses y de sus privilegios; esa es la que nunca, ni hoy ni ayer, interesó al pueblo laborioso.

Por esta patria nuestra, más nuestra que nunca, todos los sacrificios que impongan las circunstancias. El Gobierno, *nuestro Gobierno*, procura en todo momento que las privaciones y sacrificios sean los menos posibles. Seguros de ello, resistiremos y venceremos **CON MUCHO O CON POCO MATERIAL, CON PAN O SIN PAN.**

CAMARADA:

Para conseguir que «**LA VOZ DEL COMBATIENTE**» aumente su tirada y llegue a ser un gran periódico de la trinchera, compra sellos de ayuda puesto a la venta por el Comisariado.

LA FORMACION POLITICA DEL NUEVO COMBATIENTE ES LA



tarea fundamental

DEL COMISARIO

No podemos perder de vista que la composición actual de nuestras unidades no es tan homogénea en su contenido antifascista como lo era cuando se componían en su mayor parte de voluntarios; huelga decir, por tanto, que el trabajo de los comisarios debe multiplicarse para dar a todos los componentes de las mismas esa homogeneidad necesaria, para que la acción conjunta y combativa de dichas unidades tengan la eficacia que se precisa. Tenían las unidades antiguas la virtud de su conciencia antifascista, forjada en los hombres antes de la guerra en los partidos políticos y en los sindicatos. El conocimiento del fascismo les hizo abandonar sus hogares y empuñar el fusil con alegría, atrás quedaron los hombres que por su falta de preparación política no comprendían el alcance de la lucha que se iniciaba, el verdadero significado del ataque de la reacción contra la República. Hoy, que muchos de estos hombres han sido incorporados al Ejército por unas disposiciones oficiales, se necesita del más intenso trabajo político para que sientan igual que aquéllos que voluntariamente lo hicieron a la primera llamada de sus conciencias de hombres libres.

Los comisarios han trabajado mucho y bien en este sentido, pero no todo lo

profundamente que se necesita. Hasta que no quede un solo combatiente por conocer cuáles son los móviles criminales del fascismo, hasta que no se dé un solo caso de evasión en nuestras filas, no podremos decir que hemos terminado nuestro trabajo de educación política de los nuevos combatientes. A nosotros no nos asombra lo más mínimo que lleguen evadidos del Ejército enemigo a nuestro campo. Esto es lo lógico, esto es natural, y sabemos que si las deserciones no se producen en masa con gran frecuencia, es por la estrechísima vigilancia que en las líneas enemigas se ejerce por fieles cancerberos fascistas y por las represalias que sobre los familiares de los evadidos se ejerce en la zona facciosa. Pero que se produzcan deserciones en nuestras filas, aunque pocas, naturalmente, es índice, en la mayoría de los casos, de un trabajo poco profundo, poco influyente en las conciencias de los combatientes. Sabemos que con los movilizados llegan elementos fascistas, que se han mantenido emboscados en la retaguardia, pasivos o realizando un trabajo de zapa para ayudar a Franco, y que su objetivo único al llegar al frente, es pasarse con los suyos o trabajar en nuestras líneas por ellos también. No hablamos

ahora de éstos, pues ellos merecen capítulo aparte, sino de la inmensa mayoría de los movilizados, que son hijos del pueblo, madera de antifascistas, hombres hechos en el sufrimiento y en el trabajo, en la explotación más o menos cruel de su esfuerzo manual o intelectual. Sobre estos hombres se puede trabajar siempre y se debe trabajar sin descanso hasta conseguir identificarlos plenamente con los motivos de nuestra lucha. Si es preciso, hay que trabajarlos personalmente, uno a uno, en conversaciones particulares con los más reacios o más dudosos, con los más ignorantes. El afecto, la consideración hacia ellos, los movilizados, de todos los elementos antiguos de la unidad, el ofrecerles sus conocimientos, el ayudarles con sus experiencias, el atraerles hacia los trabajos colectivos en los hogares, rincones, festivos, etc., haciéndoles participar activamente en cualquier trabajo agradable, siempre que la ocasión se presente; tratar de alejar de sus

espíritus la nostalgia del hogar y de la familia, son trabajos personales que hay que realizar con el recluta, aprovechando el comisario para ello a los mejores soldados de la unidad, a los más conscientes, para que realicen este cerco afectuoso alrededor de sus nuevos compañeros. Y sobre esto, un trabajo político intenso, constante, de educación y esclarecimiento, un trabajo planificado, que huya de la rutina y del tópico, que claramente, sencillamente, haga aprender a cada cual los principios elementales del fascismo y de la República. Charlas de controversia, donde ellos puedan intervenir y preguntar a su comisario las elementales nociones políticas y sociales que a muchos no se les alcanzan.

De esta forma, continuada y metódica, realizaremos la tarea fundamental para conseguir unidades concientemente aptas para la lucha por la libertad y la independencia.

EL VALOR de los soldados del Ejército del Este y Extremadura ha de ser el ejemplo de todo el Ejército Popular.



Si las líneas de vanguardia son débiles o están abandonadas por la confianza de mucho tiempo de inactividad, ello puede contribuir poderosamente a una formidable o instantánea derrota nuestra, pues el enemigo está siempre al acecho de los puntos flacos, cosa que aprovecha en la primera ocasión para infiltrarse y conseguir sus propósitos con el menor esfuerzo posible de su parte

EL EJERCITO CHECO Y EL MOMENTO

Para imposibilitar cualquier ataque por sorpresa ha sido construída en los últimos años, a costa de enormes sacrificios financieros, un fuerte cinturón de fortificaciones fronterizas, una línea Maginot checa.

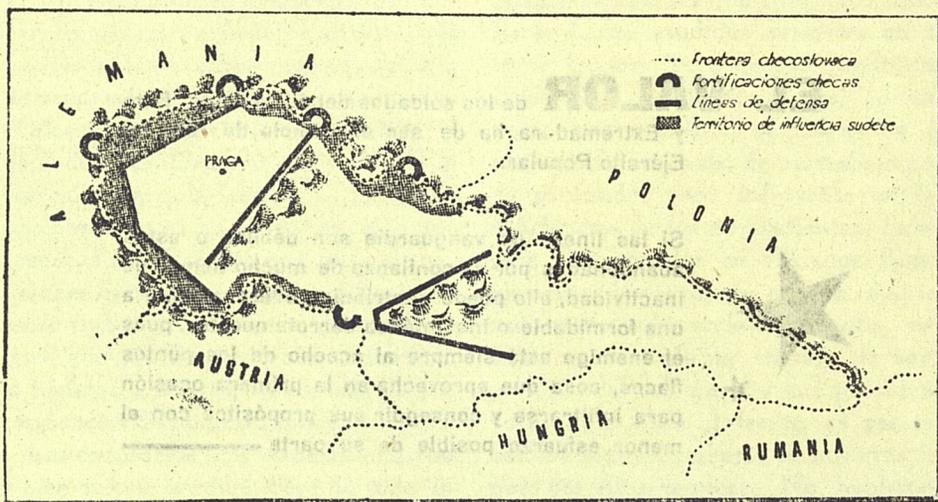
El Ejército checo dispone de material de guerra no sólo numéricamente fuerte, sino muy moderno. El Ejército está hoy armado y organizado de tal modo, que puede emplearse no sólo en la defensiva, sino también en el ataque. Sería por tanto un error creer que el Ejército checo se atrincheraría detrás de su línea Maginot y dejaría pasar la posibilidad de mejorar su desfavorable situación estratégica mediante una vigorosa ofensiva, por ejemplo hacia el sur.

Checoslovaquia posee una gran industria de armamento de gran capacidad de producción, que está en condiciones de cubrir las necesidades del país, incluso en una guerra de larga duración. Las fábricas «Skoda» son famosas en todo el mundo.

La instrucción del Ejército alcanza un alto grado. Dispone de oficialidad y clases profesionales cuidadosamente ins-

truídas, así como los cuadros de la oficialidad de reserva. Algo debilitado está el Ejército por la inclusión en él de alemanes, húngaros y polacos, que van contra su voluntad. Sin embargo, la máxima debilidad de Checoslovaquia está en su desfavorable posición estratégica. Casi dos tercios de su territorio están rodeados en tres partes por Alemania. Bohemia se encuentra como cogida por una enorme tenaza. El mayor peligro amenaza a Checoslovaquia desde Silesia y desde la zona al NO. de Viena. Aquí tratará de cerrarse la tenaza para separar Bohemia de Eslovaquia.

No obstante, Checoslovaquia está hoy tan fuertemente armada, que cabe esperar que dominará su situación extraordinariamente desfavorable y podrá hacer frente incluso a una fuerte superioridad durante largo tiempo. Un ataque de la mayor potencia militar nunca podrá ser un paseo hasta Praga. Siempre dará lugar, por lo menos, a duros combates contra un pueblo que está preparado y que sabrá batirse por su libertad y su independencia.



EL CAMPESINO Y LA GUERRA

¡Velad por la tranquilidad y los bienes de los campesinos, comisarios!

Mucho se ha conseguido desde el comienzo de nuestra guerra acá en el respeto y en las relaciones de todo orden entre el Ejército y los campesinos. Ha sido un trabajo profundo y grato de todos los comisarios y de todos los buenos antifascistas para conseguir lo que hasta la fecha se ha conseguido en este aspecto. No podemos quejarnos, ni los campesinos tampoco pueden quejarse. Pero el lema del Comisariado es: **Mucho más; hay que trabajar mejor.** Aunque se haya trabajado bien, hay que trabajar mejor; toda obra es factible de superación si la voluntad y la inteligencia del que trabaja es de firme acero en el que no hace mella el desaliento.

Todavía hay en algunas partes—pocas, afortunadamente—cierta ligereza en la conducta, poco tacto en las relaciones con los campesinos. Los comisarios deben acudir rápidamente allí donde se produzca un daño, una incompreensión y zanjar rápidamente las cuestiones desagradables que puedan producirse, inclinando, siempre que no lesione graves intereses, la balanza a favor del campesino. Varias veces lo hemos dicho y hoy lo repetimos: hemos de adaptarnos en ocasiones a la psicología y a la mentalidad del campesino; no podemos pretender siempre que ellos se adapten a nosotros, porque es aquí donde surgen o pueden surgir algunos roces. Muchas veces una unidad de descanso en un lugar tendrá que hacer alguna concesión a los campesinos, porque nuestras unidades son muy distintas a las del antiguo Ejército, odiadas por los paisanos, ya que cualquier lugar que pisaban era terreno de ocupación para

ellas. Nuestras unidades, en cambio, al lugar que pisen deben llevar y llevan una moral y una conducta digna de un Ejército Popular que contiene todas las esencias y virtudes del pueblo mismo.

Hemos insistido con frecuencia en que hay que realizar un trabajo político con los campesinos como con los soldados. Esta es la manera de completar nuestra labor en los pueblos donde se encuentren las unidades. No basta con acudir cuando algo ocurra, sino que hay que prevenir y evitar que ocurra nada por una comprensión recíproca de los derechos y deberes de cada cual: pueblo y Ejército.

No es difícil la labor de captación sobre los campesinos si respetamos sus bienes y les hacemos comprender que el trato que sus parientes—militares del Ejército en otros lugares de España—, reciban allí donde se hallen, de otros campesinos, ha de ser el mismo que ellos den a nosotros. Hoy raro es el campesino que no tiene en el Ejército un familiar y deseará que sea tratado bien allí donde se halle. No podrá quejarse de que se le trate mal, si él no atiende como se merece al soldado que tenga más cercano. Con este argumento, nuestros comisarios, e incluso los mismos soldados, harán comprender al más reacto de los campesinos el deber que tienen de atender y ayudar en todo lo que sea preciso al Ejército Popular.

Tengamos en cuenta la psicología del campesino, sus características especiales, eduquémosle, seamos sus mejores camaradas, inculquémosle nociones elementales de política de Frente Popular, despertemos en los más indiferentes el odio al fascismo y a la invasión, que habían de sufrir más que nadie sobre sus espaldas, y habremos conseguido con su entusiasmo un magnífico factor para victoria.



BREVES COMENTARIOS DE POLITICA INTERNACIONAL

Ha estado Europa, mejor aún el mundo, pendiente durante unos días del discurso del dictador alemán. Coincidió este discurso con una situación política cuyo enrarecimiento significaba, de por sí, un probable límite a las maniobras políticas de los diferentes países, encargados de hacer de la política internacional el tira y afloja de ciertos intereses, que no entienden cómo podría existir la paz entre los hombres. Y el ex-pintor de brocha gorda ha hablado por fin en Nüremberg. Su discurso, ante incondicionales del aplauso, pues suponemos que no se encontrarían allí los miles de obreros sacados de campos de trabajo y concentración para trabajar en las fortificaciones del Reich, ha reflejado un frenazo en las promesas guerreras y provocativas que muchos esperaban. Acaso las últimas manifestaciones de Francia, Inglaterra, U. R. S. S. y Estados Unidos, hayan podido influir el ánimo de los capitostes que rodean y asesoran al *bello Adolfo*. Pero, ¿por qué no suponer que acaso ese discurso haya sido yugulado ante unas incertidumbres de tipo político, o bien una inse-

guridad en las posibilidades militares?

Hitler no se ha recatado en asegurar su incompatibilidad con las democracias y, sobre todo, ¡oh terror!, con el bolchevismo. Atacar, como él lo ha hecho a la unión de las democracias, es decir, a las fuerzas de la paz, puede suponer una orientación—aunque ingénu—, lanzada a los simpatizantes de esa Alemania embrutecida por el ruido de las armas de guerra. Los reaccionarios ingleses quizá sean los que miren sonrientes a la Europa que ahora, en estos momentos, sigue estando sometida, como unos minutos antes de hablar el verdugo alemán, a la intranquilidad, a la amenaza de ver en un momento dado cómo empieza la catástrofe. Hitler, en su discurso, no ha provocado definitivamente el comienzo de la lucha. Ha dejado, eso sí, el ambiente tan cargado como estaba. Ha cantado las quiméricas supremacías de la Alemania guerrera, ha comentado su potencialidad, ha hablado de fortificaciones. ¿Qué ha dejado en el aire? El problema checo. Sobre su futura agresión a Checoslovaquia ha sentado las bases de una ayuda pre-

cisa a los alemanes sudetes que no estarán nunca abandonados. Todo eso está bien. Pero, ¿no podríamos suponer, como antes dijimos, que ciertas maniobras políticas (Inglaterra), han tenido influencia en el discurso? ¿No podríamos suponer también, que para atacar Hitler necesita todavía terminar ciertos preparativos?

El resultado, desde luego, no puede ser más claro. Para nosotros, ni la gravedad ha cesado, ni Hitler ha podido decir más tonterías. Son las de siempre. Las estúpidas provocaciones características de los chulos y los matones. Y lo lamentable es que Europa, mejor aún, el mundo, haya estado pendiente de lo que un dictador sangriento fuese a decir.

Insistiríamos, una vez más, sobre el

papel de las democracias en estos momentos en relación con la postura de la Alemania fascista. Repetiríamos nuestro obligado comentario. Pero una realidad extensa y profunda evita ese comentario, que mucho mejor es recogerlo de lo que nosotros mismos estamos viviendo. Para nosotros — todos sentireis lo mismo —, el discurso de Hitler ha sido otro más. Tenemos la seguridad de que no nos hemos preocupado demasiado. ¿Para qué? Si ya estamos luchando contra ese fascismo. Para nosotros, la mejor contestación a las provocaciones, es mantener a raya a los invasores. Así hemos conseguido que ni aún por equivocación, haya Hitler mencionado sus derrotas en los frentes españoles, y desde este punto de vista, el discurso ha sido un fracaso.



Un periódico fascistoide de Suiza, el «NEUE ZÜRCHER ZEITUNG», del 16-8-38, dice: «Según es sabido, los rojos consiguieron en la noche del 24 al 25 de julio cruzar el río en diversos puntos y pasar antes del amanecer contingentes de infantería y material antiaéreo. Este fué el primer apoyo contra la segunda línea de los nacionalistas. La experiencia ha demostrado que puede utilizarse muy bien como sustitutivo de la artillería... La sorpresa de ver surgir repentinamente a los rojos en la orilla derecha contribuyó, igualmente, a permitirles adquirir en el primer empuje un territorio de 180 kms. cuadrados.

Los rojos han asegurado inmediatamente sus fortificaciones con algunas compañías de ametralladoras y fusiles ametralladores, cuya masa de fuego es considerable. Estas compañías, totalmente equipadas con armas automáticas, han sido empleadas en España solamente por el Frente Popular. En esta ocasión han dado un excelente resultado. Los nacionalistas, frente a este enemigo, no pudieron hacer más que ponerlo bajo el fuego de su artillería y aviones...»

«THE TIMES», de Londres, decía el día 19 de agosto, comentando las mismas operaciones: «... El Estado Mayor republicano se aventuró a una de las operaciones más expuestas de la guerra. La oportunidad le fué ofrecida por la negligencia del enemigo. La tentativa se produjo sobre un frente de 60 millas, desde Mequinenza a Amposta. La gran trinchera serpenteante que es el Ebro, que se abre paso entre colinas, estaba débilmente guarnecida. Con un río de profundo cauce y ancho de 100 a 200 yardas, con orillas escarpadas y sin puentes, los nacionalistas se creían a cubierto de un ataque. Sin embargo, éste se produjo, y es curioso que se produjo al día siguiente de haberlo anunciado una estación italiana por radio. Para las tropas de línea resultó una sorpresa tremenda y terrible. La noche del domingo, día 24, fué oscura y siniestra, llena de centenares de rumores de camiones que se acercaban cuanto podían a la orilla derecha del agua, llevando barcas requisadas de las tranquilas playas



LA BATALLA DEL EBRO

del Mediterráneo. De sus escondites fueron sacando pontones «camouflados» cuidadosamente. Aparecieron rollos de alambre, poleas, postes para fijar botes y cables. Todo había sido meticulosamente ensayado y los pelotones de cabeza eran excelentes nadadores...»

El periódico fascista italiano «IL POPOLO D'ITALIA», del 26 de agosto, dice: «... La margen izquierda del río, donde antes del 24 de julio se hallaba la primera línea enemiga, está ahora formidablemente fortificada y surcada por múltiples sistemas de trincheras, preparadas con gran antelación para resistir cualquier intento nacional de ruptura del frente.

En la margen derecha no se observan trincheras ni obras de defensa. Ya no hay puentes de barcas en el Ebro. Los puentes rojos se apoyan sobre pilastras de hierro, clavadas en el fondo del río. Es difícil acertarlos, y una vez tocados por una bomba, se pueden reconstruir en dos horas. Se hacen rápidamente por medio de camiones que llevan una grúa con un martillo, que fija las pilastras en el cauce del río, y que avanzan por el puente a medida que éste se va formando, y van plantando los apoyos para un nuevo tramo. De

este modo, el puente resulta bastante sólido, capaz de resistir una inundación violenta, y no arde fácilmente, ya que su armadura es casi por completo metálica...»

«CE SOIR», del 19 de agosto: «Durante todo el día de ayer se desarrollaron violentos combates en el sector de la Sierra de Pandols. El adversario (los rebeldes), ataca en este sector desde hace más de quince días. Allí se han consumido sus mejores tropas. Se evalúan en 20.000 los hombres que durante los seis últimos días han quedado fuera de combate en las líneas nacionalistas...»

«LE PEUPLE» del día 18: «Entre los prisioneros recientemente capturados por los republicanos en el frente Ebro, figura un moro, llamado Abdul Salem, de más de 60 años de edad. El moro declaró que no se había alistado para combatir, sino que le habían propuesto emplearlo en trabajos de jardinería que eran muy bien remunerados en la península...»

El «NATIONAL ZEITUNG», de Suiza, del día 19: «La guerra en España no presenta de momento problemas estratégicos de especial interés. Este solo hecho es ya una ventaja para las tropas del Gobierno. Hay que esperar ahora dónde serán empleadas las «tropas de No-intervención» italiana llegadas recientemente. Tal vez en el extremo Norte, donde el cierre hermético de la frontera de Franco con Francia hace suponer preparativos estratégicos. Con ello sería Barcelona amenazada desde el NO. después de fracasado el ataque sobre el Ebro, y sin que el contraataque de las tropas gubernamentales que llegó hasta Gandesa, haya podido ser paralizado. Después de comentar las operaciones en Extremadura — cuando entonces atacaba el enemigo —, el crítico sigue diciendo: «por lo demás, se ha producido en los últimos días una pausa, tan sólo interrumpida por los acostumbrados ataques y victorias aéreas de los rebeldes sobre las mujeres y niños de las ciudades abiertas. Es la calma que precede a la tormenta...»

LA CULTURA EN EL EJERCITO POPULAR

CAPACITACION

«La realidad en el campo de batalla es que en él no se estudia; se hace lo que se puede para aplicar lo que se sabe. De consiguiente, para poder un poco necesario saber mucho y bien.

Cuando un hombre de guerra tiene el sentimiento íntimo de su conocimiento, cuando sabe que por medio de la instrucción que ha adquirido podrá orientarse fácilmente en circunstancias muy difíciles, su carácter se afirma; adquiere la facultad de tomar en un momento dado una resolución neta y de ponerla prácticamente en ejecución.

En cambio, todo hombre que tenga conciencia de su ignorancia o de la necesidad en que se encuentra de tomar consejos de los demás, estará siempre indeciso y presto a desmoralizarse. Las cualidades del carácter son sin duda las primeras en el hombre de guerra, pero, ¿dónde puede conducir la energía, sino estaba bastante capacitado para conocer qué objetivo es preciso perseguir y los caminos que a él conducen?»

De las palabras anteriormente expuestas, fácilmente se desprende la importancia de la capacitación en el Ejército, ya que las vidas de aquéllos que se mandan, deben de ser tan sagradas como las de uno mismo.

Para aplicar en momento preciso los conocimientos adquiridos, se hace todo cuanto se puede; sino se sabe nada, si no se domina la técnica militar, nada se

podrá hacer por muy buena voluntad que se tenga.

En nuestra lucha se están poniendo en juego los elementos más modernos de combate, y esto exige un dominio de la Técnica militar para obtener el máximo rendimiento con el mínimo de bajas.

Nuestros mandos, a la energía y al valor heroico, han de unir la capacidad técnica, ya que si estas cualidades tan valiosas van unidas a la ignorancia, pueden ocasionar graves desastres y sacrificios inútiles de vidas. El dominio de la técnica militar, tanto en su aspecto científico como práctico, dá al mando que lo posee esa tranquilidad producida por el que sabe que en todo momento encontrará solución adecuada a cualquier caso que se pueda presentar.

Evita, además, el error de confiarlo todo a la serenidad en los momentos difíciles, ya que la serenidad es un estado psicológico que por sí sólo no soluciona la dificultad del momento, para esto es necesario la ayuda de la inteligencia, que se forja con la capacitación. Esta capacitación es la que hace que, pensando sensatamente, se encuentren soluciones, se acierte en ellas, y se apliquen rápidamente.

En los primeros tiempos de nuestra lucha se estimaba como condición única de nuestros combatientes el poseer valor. Hoy todos estamos plenamente convencidos de que el soldado necesita ser conducido por mandos que además

de ser valerosos, posean la técnica militar para que ese valor pueda ser empleado de la forma más eficaz posible.

Desde la escuadra al batallón tienen la responsabilidad de los hombres que el Pueblo les ha confiado, y sólo puede hacer frente a esa responsabilidad, capacitándose constantemente para realizar brillantemente los planes que se le confien. Para conseguir esto, deben de ponerse en juego todas las energías en los momentos de pausa.

Es necesario que nuestros mandos y soldados se familiaricen cada día más con el estudio.

Ese estudio crea la base de todo. Es un error creer que sin una base de cultura general se pueda dominar la técnica

militar. Se dá el caso curioso de que a una clase de Matemáticas son pocos los asistentes; en cambio, falta espacio en las escuelas donde se dan clases de Topografía. Este error inconsciente en la totalidad de los casos proviene de que las clases de cultura general, se toman como consecuencia y no como base. No sucedería esto si estamos persuadidos que sin Aritmética y Geometría no se puede estudiar Topografía, ya que ésta es una consecuencia de las Matemáticas, no la base de ellas. Si la base de cultura general prepara nuestra inteligencia para todas las demás enseñanzas, asistamos a ellas con entusiasmo, ya que a ello venimos obligados: 1.º Por imposición propia; 2.º Por imposición social.

FORMACION Y CAPACITACION DE NUESTROS MANDOS

Bajo este título se ha publicado en una revista militar un interesante artículo del Coronel Córdón, Subsecretario del Ejército de Tierra, parte del cual publicamos hoy en nuestro BOLETIN, para conocimiento y estudio de los mandos de nuestro Cuerpo de Ejército.

TODA LA ENSEÑANZA DEBE ESTAR PRESIDIDA POR ESTA IDEA: DESARROLLAR, POR MEDIO DE LA CRITICA Y LA CONTROVERISA OBJETIVA, EL ESPIRITU DE INICIATIVA EN NUESTROS MANDOS. El arte de la guerra no está encerrado en la estrechez

de los reglamentos militares; no existen dos combates iguales y las situaciones militares presentan una diversidad infinita de características y detalles imposibles de preveer y por ello, en cada caso, será preciso adaptar lo reglamentario al hecho vivo y, en ocasiones, ser *inventor* de nuevas reglas, lo que sólo se consigue

por el más amplio desenvolvimiento de la personalidad. Los profesores deben tener muy en cuenta la sencilla verdad, que la rutina hace olvidar con frecuencia, de que son las batallas las que hacen los reglamentos y no los reglamentos las batallas.

De este modo, en un mes o en cuarenta días, no haremos técnicos perfectos, cierto; pero sí oficiales y clases capaces de conducir a sus hombres en el combate y de educarlos; educar es ni más ni menos que disciplinar,

El perfeccionamiento en la capacitación de los altos mandos de cada ejército ha de lograrse realizando con tesón los ciclos de conferencias ordenados, completándolos con ejercicios en el terreno. Los jefes de grandes unidades han de ser forzados por los de Ejército, si precisa, a dar conferencias frecuentes a sus oficiales y clases, con asistencia de la mayor cantidad de mandos posibles, sobre temas de táctica y de empleo de las armas y servicios. Otro tanto habrán de hacer los jefes de dichos servicios. No ha de haber comandante general o principal de Artillería, por ejemplo, que no haya explicado a sus compañeros en varias intervenciones el empleo de la Artillería, las posibilidades y servidumbres de los materiales artilleros, la cooperación y el enlace con las otras armas, etcétera; ni comandante general o principal de Ingenieros que no haya diser-

tado sobre organización defensiva del terreno, sobre el empleo y misiones específicas de los zapadores, sobre construcción y utilización de los refugios, sobre colocación y construcción de alambradas, sobre destrucciones...; ni jefe de división o brigada que no haya expuesto sus ideas referentes a planes de fuego, aplicándolos al terreno de su unidad, a empleo de las armas de acompañamiento, a explotación de los informes, etc.; ni jefe de los Servicios Sanitarios que no explique la misión de los mismos y las reglas de higiene elementales; ni jefe de Estado Mayor o componentes del mismo que no hayan explicado el cometido del organismo a su cargo o el de sus diversas secciones, etc.; Los jefes de grandes unidades o servicios se verán así obligados a aprender utilizando el mejor de los métodos conocidos: el de enseñar. Estas conferencias habrán de ser lo menos parecidas posibles a las clásicas conferencias literarias sin crítica ni controversia, huyendo en ellas de las generalizaciones para basarlas en la experiencia de los hechos conocidos por la mayoría de los oyentes, debiendo, en nuestro concepto, desarrollarse en dos sesiones; la primera, de exposición, a cargo, naturalmente, del conferenciante; la segunda, más larga, **de crítica y discusión** por los oyentes de lo escuchado en la sesión anterior.

(En números sucesivos continuaremos publicando trozos de este interesantísimo artículo.)

El espíritu de solidaridad entre los combatientes debe aumentar, si cabe, cada vez más, ya que en ello va no solamente la vida de cada uno de ellos, sino que va también el triunfo de una y cien batallas

recuperación

ECONOMÍA —
ADMINISTRACIÓN

Mucho se ha escrito, se ha dicho, y se está diciendo sobre la recuperación. Acaso hasta hace unas fechas, la mayor parte del personal no se detenía a pensar lo importante que es el no olvidar los fundamentales principios de economía, que, además, todos hemos practicado y hemos visto practicar en nuestros hogares, sobre todo en los nuestros, en esas casas pequeñas, donde nos cobijábamos 7, 8 o 10 personas en un espacio reducidísimo, porque el jornal o sueldo no permitía poder alquilar una casa con capacidad suficiente, y por ende, el resto de las exigencias de la vida mal podían ser satisfechas, no ya con despilfarro, sino ni aun en la medida más justa; aquí nace la recuperación, el aprovechamiento de los víveres sobrantes en la comida anterior, la recomposición de la ropa interior, de cama, los «cuchillos» en los pantalones, las medias suelas, etc. Ese remiendo que, bien zurcido, se puso vuestra hermana en la bata, sacrificando unas horas de descanso, después del continuado trabajo del día, cosiendo hasta las 3 de la madrugada, y con ella limpia y planchada sale a la calle, siendo sabrosa admiración de propios y extraños, al apreciar el aprovechamiento de una prenda con un trozo de otra y aplicado en horas de descanso. Esto es la recu-

peración, la *ordenación de la economía, la justa aplicación de cuantos productos se necesitan para la vida, el aprovechamiento de las energías*. No es una cosa nueva, sólo es prestar atención, en beneficio general, a lo que aprendimos para beneficio propio; pero ahora más que nunca, el beneficio general es el propio, y por ello, tenemos gran necesidad de que nuestro trabajo, en el sentido económico, sea administrado bien, todo cuanto necesitemos, aprovechando hasta el último momento, empleando en uso aparente aquella materia que, después de haber terminado con su función, permitiera, previa transformación, quede para otro cometido nuevo. ¡Cuántos efectos que fabricados para la destrucción, y una vez empleados produciendo muerte, recogidos y remozados, están desempeñando interesante cometidos en beneficio de la Humanidad! El aprovechamiento de los residuos de cualquier útil (la recuperación), es la demostración más clara del fino sentido de la economía de las personas, signos de administración y vida ordenada, el mayor perfil que caracteriza a los humanos como conscientes y, por tanto, como buenos ciudadanos, pues éstos son enemigos del despilfarro, del desorden, y donde no hay orden, anidan todas las

inmoralidades y vicios al pasar por la pendiente resbaladiza del desequilibrio económico. Nuestra guerra en la zona leal es la antítesis económica de la zona rebelde, ya que por ser una guerra política lo es económica, y mientras nosotros difundimos la administración de productos y energías de forma equitativa, ellos defienden el privilegio y la desigualdad, y con ello provocan el despilfarro. Por defender la administra-

ción, hemos de impulsar de manera firme la economía, con la aplicación de nuestros productos y aprovechamiento de todo lo que sea útil, recuperando todo, pues todo tiene aplicación, desde la más pequeña vaina, hasta el diminuto trozo de trapo o papel. Llevándolo con orden al ser todos a efectuarlo, ¡cuánto ayudaremos a nuestro Gobierno! ¡Qué beneficio tan grande obtendremos todos a plazo no muy lejano!

GEOGRAFÍA DE URGENCIA

Conocer a España para mejor defenderla

I

La pobreza y atraso del pueblo español no depende tanto de las condiciones naturales del suelo, como de la nefasta política interior llevada a cabo por las monarquías absolutas españolas, las que en algún tiempo dominaron al mundo, mientras la miseria social de las humildes capas populares despoblaba villas, aldeas y ciudades.

Durante la expansión española por los Países Bajos (Flandes), en los siglos XVI y XVII, se calculan en unos 40.000 los españoles que anualmente abandonaban sus hogares y labores del campo para buscar fortuna, enrolados en los tercios militares de invasión que Carlos V. y Felipe II enviaban a Italia, Holanda, América y Extremo Oriente.

Así se comprende que el español haya sido uno de los caracteres más pro-

pensos a la emigración, dejando de este modo abandonado el trabajo en su tierra natal.

Sólo un 10 % del suelo español está cultivado intensivamente. Los cereales abarcan un 26 % de la superficie productiva, repartido de esta forma: Trigo, 8'4 %; cebada, 3'4 %; centeno, 1'46 %; avena, 1'32 %; maíz, 0'92 %. El olivo, un 3'31 %; leguminosas, 2'3 %; la vid, 2'7 %; frutales y hortalizas, 7'04 %; cultivos industriales, 1'17 %; bosques, 9'1 %; praderas y pastizales, 41'6 %.

De toda la superficie productiva, que abarca 45.600.000 hectáreas, solamente 16.700.000 se dedican al cultivo.

Además de este abandono en que la dominación feudal y la monarquía dejaron a España, otra de las causas de pobreza la constituye el régimen de propiedad agraria. Esta, muy dividida en el Norte y zonas montañosas, se ha-

Ha acumulada en muy pocas manos en las regiones llanas. Hay en España 845.000 campesinos pobres, que con el escaso rendimiento de sus ínfimas tierras no pueden atender a las más elementales necesidades. Entonces, para huir de la miseria, tenían que ponerse al servicio de los grandes terratenientes o labradores ricos que, con salarios de hambre y apoyados en el aparato coercitivo del Estado reaccionario (guardia civil), mantenían el terror y el hambre en el campo, tratando en vano de ahogar insurrecciones campesinas, tan frecuentes desde siglos en España. El pequeño propietario, el bracero, el campesino pobre y el obrero agrícola, forman el proletariado rural. Hay 100.000 pequeños propietarios que explotan directamente sus tierras pobres. El feudalismo, cuyas raíces continuaban enquistadas hasta muy avanzada la República, comprendía 9.000 grandes terratenientes, amos de extensísimas superficies de leguas y leguas, fincas inmensas y vedados de caza para sus distracciones ociosas.

Otro aspecto muy importante es la riqueza minera española. España es famosa por sus ricos yacimientos minerales. Es, salvo la producción de carbón, que es escasa, determinando por ello el estado atrasado de la industria, uno de los países europeos más ricos en minas. Las cuencas hulleras se encuentran en todo el Norte (Gijón, Mieres, Langreo, Oviejo, Pola, Colunga, etc.); en el Sur, en la provincia de Córdoba, Bélmez, Villaharta, Fuenteovejuna, Peñarroya,

Puertollano, Zafra, Llerena, y en el Este, en Montalbán y Aliaga (Teruel); en total, 8.700.000 toneladas de reservas. El hierro alcanza una producción muy importante y sus yacimientos se encuentran en Vizcaya, cuyas reservas se calculan en 50.000.000 de toneladas. También se encuentra en Santander, Asturias, León, Lugo, Huelva, Serranía de Ronda, Sierra Nevada y en los importantísimos yacimientos de Almería (Filabres, Bedar, Almagrera), Murcia (Mazarrón), Cartagena, Teruel y Guadalajara.

El cobre tiene sus principales criaderos en Huelva (Riotinto), extendiéndose entre el Guadalquivir y Guadiana, con una producción anual de 3.000.000 de toneladas.

El plomo alcanza de 182.000 a 300.000 toneladas (Linares, Peñarroya, Villanueva del Duque, Fuenteovejuna). En mercurio, España marcha a la cabeza de la producción mundial (yacimientos de Almadén, 1.000 a 1.200 toneladas anuales). También existen ricos yacimientos de zinc, estaño y otros metales (plata, bastante importante; platino, cobalto y níquel).

Los centros industriales más importantes están situados en el Norte y en Cataluña (Barcelona, Manresa, Sabadell, Reus, Tarrasa). Altos Hornos, en Sagunto (Valencia); fundiciones, maquinaria agrícola, automóviles, construcción naval, productos químicos, vidrios, curtidos, industrias textiles, aceiteras, etc., en Barcelona, Tarragona, Valencia, Madrid, etc.

El combatiente que se encuentra en primera línea debe tener iniciativa propia para consolidar, día tras día, y cada vez más, el terreno que tiene conchado para su defensa.



LAS DISIDENCIAS ENTRE FALANGISTAS Y REQUETES

Hace tiempo que desde los diarios falangistas se arremete fuerte contra la prensa de destacado matiz carlista. Estos han pretendido incluir en el nuevo escudo «Imperial» las lises borbónicas, alegando que podían hacerlo con la misma plenitud de derechos que los falangistas, que incluyeron sus flechas yugadas, y no era justo que mientras unas se exhibían arrogantes las otras permanecieran en la oscuridad del olvido. Los periódicos «Unidad», falangista, y «El Pensamiento Navarro», requeté, son los que llevan la voz cantante en esta polémica que, recientemente, ha subido de tono, demostrando esto, una vez más, el odio profundo que se profesan los «unificados» a la fuerza. Los falangistas llaman a los requetés «extranjerizantes», por considerar que las lises borbónicas son francesas.

El último artículo sobre si procedían las flechas o sobraban las lises borbónicas, fué el publicado por «El Pensamiento Navarro» en defensa de las últimas, que ha provocado la contestación brutal e inarmónica de los falangistas.

«Arriba España», en un editorial, dice: «Hay gentes que, por lo visto, no se han enterado de muchas cosas que no debe ignorar ningún español, mucho menos a estas alturas. Pero, claro, bien sabemos que no hay cosas más ignoradas que aquéllas que no se quieren saber. Estas gentes, por lo visto, no han oído, o no han querido oír, lo que tantas veces se ha dicho y que tendremos que repetir con alguna frecuencia:

«La Falange Española Tradicionalista y de la JONS no es un partido político, no es una reunión de minorías. La Falange Española Tradicionalista y de la JONS tiene una consigna primordial que elimina y anula todas las demás: Dios, España y... Franco. La Falange Española Tradicionalista y de la JONS es una milicia donde están demás los caciques... La FET de las JONS es más bien antipartido. Este es quizás el motivo de que alguna voz clame y no se resigne a perder derechos mal adquiridos y posiciones mal

logradas. Lo personal carece de valor...»

Y después de otras parrafadas por el estilo terminan diciendo: «...haremos nuestra tarea y nos sobran arrestos para dejar a un lado a todas las gentes que no se decidan a aprender esta lección de consignas auténticas...»

La amenaza y la contradicción son las notas que siempre destacan en los fondos de los periódicos falangistas.

Más que nunca, se hallan hoy frente a frente, hostiles e irreductibles, falangistas y requetés. Los vasallos de Roma y Berlín, los falangistas, representantes directos de Hitler y Mussolini, hacen manifiesto el peso de su influencia, monopolizando símbolos, marchas y banderas.

El carlismo reacciona en sus órganos de prensa de modo inusitado, si no inesperado, desconocido hasta ahora:

«Decíamos el otro día en un artículo, que está siendo reproducido por muchos periódicos de la España liberada, que es totalmente inadmisibile que al lado de la bandera nacional sólo se ponga uno de los estandartes de los grupos integradores, de la Falange Española Tradicionalista de la JONS, excluyendo sistemáticamente el otro, con lo cual se peca gravemente contra el sano espíritu de unificación auténtica y leal, no absorción ni monopolio intolerable, que el «caudillo invicto» dictó para bien de España al crear el partido único.»

«Otro tanto ocurre con los himnos. Falange Española Tradicionalista no tiene un himno sólo, sino dos. De aquí

nuestra extrañeza cuando en una emisora castellana oímos sistemáticamente decir: «va a interpretarse el Himno del Movimiento», y a continuación escuchamos las notas marciales de «Cara al Sol». ¿Pero, no hay un decreto declarando oficiales, además de la Legión, los himnos «Oriamendi» y «Cara al Sol?»

¿Es que no se han enterado en esa emisora y en otros lugares, donde se procede como en ella?

¿Es que hay alguien en la España de Franco a quien puede parecerle que el «Oriamendi» no es un himno del movimiento?»

Hartos estamos de oír a los falangistas llamarse revolucionarios; revolucionarios de un tipo especial, como ellos dicen, pero revolucionarios. Comentando el antisemitismo de Hitler, «Arriba España», en su artículo de fondo, dice: «Precisamente porque no somos racistas, porque no reconocemos los valores de la sangre, sino los del espíritu, somos esencialmente, fundamentalmente, enemigos de los judíos. Conviene repetir la frase genial y maravillosa de José Antonio: «Para España, el problema judío no será nunca problema de raza, sino un artículo de Fe.» En nombre de la raza pueden haber soluciones intermedias: en nombre de la Fe sólo cabe la máxima violencia.

Esta defensa de la Fe, esta política de Dios, es la que nos mueve a no derogar las leyes de los Reyes Católicos.»

Como se puede apreciar, a estos «auténticos» revolucionarios les parecen magníficas en el siglo XX las leyes de los Reyes Católicos.

Un teatro del Ejército

para el Ejército

En otra ocasión nos dirigimos a los combatientes dando algunas orientaciones sobre el teatro que conviene hacer. Hoy, que vemos cómo algunas unidades han comprendido las necesidades teatrales del momento, y ponen en práctica —con más o menos acierto— algunas de aquellas indicaciones, queremos detenernos más en el tema y ampliarlo.

«En el teatro nuestro —decíamos— se ha de reflejar el momento que se vive, con la diafanidad de lo que, por sencillo, eleva el sentido espiritual del que escucha y contempla...» «Poca o mucha tramoya. A ser posible, la indispensable...»

Aquí se condensa todo lo que hoy queremos decir sobre nuestro teatro.

Es hora ya de que todas las unidades —de batallón para arriba— se esfuerzen en reunir un grupo de combatientes capaces de cambiar a ratos el fusil por «el papel», dispuestos a proporcionar unos momentos de expansión a sus camaradas.

«Cuadro artístico», «Guerrillas de teatro», «Grupo artístico»... El nombre es lo de menos. Lo que interesa es que se tome con calor, y se acierte en la orientación y dirección del mismo.

Hay ya algunos intentos bastantes prometedores en este Cuerpo de Ejército; pero no basta. Aún se precisa en ocasiones recurrir a Madrid para traer artistas. ¡Y si siempre fuesen artistas! Las más de las veces se recurre a «las hermanas fulanas» (sin tratar de ofen-

der), o al «cantaor zutano», a quien no le vendría mal una invitación para coger un pico. Hay que terminar con que estas vergüenzas salten a los escenarios de los frentes. Tenemos que dar una lección de responsabilidad a esa retaguardia que aún se muestra interesada por un teatro reaccionario que, en su inmensa mayoría, es indigno del momento que se vive y de los afanes de nuestra lucha. No sería la primera lección que diese el frente.

Casi todos conocen ya lo que se llama teatro de urgencia. Es un teatro ligero, en el buen sentido de la palabra; un teatro de bolsillo, podíamos decir; pocos personajes —cinco o seis—; poca o ninguna tramoya —la imaginación la suple—, y obras pequeñas, obras relámpago, tan simples y a la vez tan precisas, tan eficaces, como un buen cartel moderno o una buena consigna.

Temas, los hay a montones. La guerra presenta motivos más que suficientes para que el combatiente, de algunas aptitudes para ello, los recoja y le sirvan de base para perguenar una obrita que ofrecer a su batallón en un día de fiesta.

«Breve teatro político antifascista», para recreo y educación del combatiente. Esta es la más justa y clara definición del teatro que queremos posean todas las unidades. Este es el único teatro que las unidades pueden tener, ya que los deberes militares del combatiente le impiden gastar muchas energías en obras de mayor envergadura y

la puesta en escena exige también un teatro sintético para el frente.

Tenemos que hacer desaparecer totalmente de los escenarios nuestros ese teatro sentimental y sensiblero, reaccionario y viejo, que todavía se padece en multitud de sitios. «Un teatro —como decía García Lorca— que no recoge el latido social, el latido histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risa o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para «matar el tiempo». Un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo.»

Nuestras «guerrillas artísticas» deben ser totalmente formadas a base de elementos de nuestras unidades. Para ello, los comisarios escogerán al más competente por su entusiasmo y aptitudes, y que esté de acuerdo con este criterio que sustentamos sobre el teatro, y lo responsabilizarán de la creación y dirección de dicha «guerrilla». Este camarada, a su vez, seleccionará un grupo de combatientes entre los que estarán, naturalmente, aquéllos que ya tengan una experiencia de estas cosas, y otros que estén dispuestos a adquirirla. Formado el núcleo teatral, que será la base de la «guerrilla», se completará, a ser posible, con una orquesta u orquestina' números de variedades, etc., todo a base de artistas de la unidad. Estamos seguros que ésta prestará el apoyo más decidido moral y económico.

Hemos visto algunos grupos muy completos y bien dirigidos, capaces de rivalizar con muchos compuestos de profesionales. Esto nos demuestra que podemos llegar a prescindir totalmente

de estos últimos en los frentes; sólo utilizaremos aquéllos que actualmente presten su servicio militar en las unidades. Con ello, nos evitamos los inconvenientes que en estas circunstancias supone traer gente de fuera, con el consiguiente gasto de gasolina, comida, y el riesgo que corremos de facilitar inconscientemente el espionaje, como es seguro que ha ocurrido en más de una ocasión.

Debe estimularse al combatiente para que escriba obritas como las que hemos señalado, abriéndose concursos, otorgándose premios a las mejores, etc. No sólo para el soldado, sino para el oficial, el jefe y el comisario... Todos deben aportar ideas, iniciativas y obras a estos concursos. Obras pequeñas, breves, de un contenido político propio del momento. Tanto como una charla o conferencia política valdrá una buena lección dada desde el escenario, utilizando una de estas obras de urgencia; así habremos abierto al trabajo político del comisario un campo ilimitado, habremos puesto en sus manos un magnífico aparato de propaganda y de educación social y política de una eficacia extraordinaria.

El comisario puede abrir concurso sobre un tema: «Relaciones entre el Ejército y los campesinos», por ejemplo. Y sobre ello, todos los improvisados autores, concentrarán su trabajo. Al poco tiempo tendrá un material que seleccionará cuidadosamente, arreglando aquello que lo merezca y necesite para poner en escena, previa aprobación por el Cuerpo de Ejército, de las obras que se vayan a estrenar. Hay multitud de temas para pequeñas es-

tampas de guerra; personajes no faltarán: el provocador, el saboteador, el espía, el héroe, el evadido, el prisionero, el indiferente, el bulista, el derrotista... Cada uno de ellos merece una obra y una atención.

También pueden abrirse concursos de tema libre, siempre que sea de interés y recoja un latido, una necesidad del momento. Para teatro grotesco tenemos motivos de inspiración con personajes centrales de la zona facciosa: italianos, alemanes, moros, beatas, falangistas y requetés, generales borrachos y lacayunos nos brindan temas más que suficientes.

Nuestras obras, malas o buenas, siempre tendrán el valor de haber sido concebidas, escritas y representadas por combatientes del Ejército popular.

Actualmente «La Voz del Combatiente» tiene abierto un concurso de esta clase de obras, el cual se cierra el próximo día 20. Deber de todos los autores-soldados es acudir a él. Después, nuestras unidades abrirán otros semejantes.

Podemos proceder ahora a la creación de los grupos teatrales y artísticos, ateniéndonos a las orientaciones presentes, para poner en escena las obras que hoy se están escribiendo.



COMISARIO:

no olvides un solo momento que eres el representante del Gobierno en el Ejército.



BALONZO

¡ARRRIMOS!





1º CUERPO EJERCITO
COMISARIADO